

De esta forma vemos cómo el cuerpo humano está capacitado para realizar maravillas y no es de extrañar que sean muchas las personas que ven sus manos y pies con los estigmas de la pasión, normalmente al llegar los días de Semana Santa.

Los estigmas se le producen también a Amparo en El Escorial. Y se le producen justo en las palmas de las manos y en los pies, coincidiendo con los puntos donde los escultores de imágenes pusieron las heridas de Cristo en la Cruz.

EL ERROR DE LAS MANOS CLAVADAS

Aquí surge el primer error que el parapsicólogo identifica con facilidad como propio de un fenómeno extrasensorial provocado por los poderes de la mente y no por una intervención divina.

Se sabe, desde no hace mucho, y gracias a las investigaciones que se han hecho con la Sábana Santa de Turín, que Jesucristo no fue clavado por las palmas de las manos, sino por las muñecas. Esto ya lo venían advirtiendo los médicos porque los huecos de las manos habrían sido demasiado débiles para soportar el peso de todo el cuerpo y se sabía que a los crucificados se les clavaba por las muñecas y no por las palmas de las manos como ha sido representado Cristo en toda la historia de la imaginería.

Sin embargo los estigmatizados «no sabían esto» y por lo tanto sus estigmas se les producían en las palmas de las manos. Donde «ellos creían» que había tenido Jesús los clavos.

EL MILAGRO DEL ESCORIAL

Todo esto vendría a derivar en que los hechos de El Escorial son una pura farsa. Pero Amparo Cuevas es una mujer incapaz de inventar tal farsa. Buena, sencilla, casi analfabeta... es inconcebible que ella sola esté inventado todo lo que cuenta. Cabría pensar que Amparo «ve algo» o «ve a alguien». Y de hecho «habla con alguien». Que ese «alguien» sea la Virgen ya es un tema en el que no podemos entrar. De hecho se ha hablado siempre, y hoy muchos investigadores ya están de acuerdo en que existen unos entes inateriales, invisibles, que viven flotando a nuestro alrededor. Pero pensar que uno de estos entes pudiera estar haciéndose pasar por la mismísima Madre de Dios es difícilmente digerible.

Normalmente cuando una persona así afirma que ve a la Virgen, esa persona no suele mentir. O al menos ve a una figura con apariencia semejante a la imagen que tiene de la Virgen.

¿Producto de su imaginación? Podría ser, pero es muy improbable. Si hacemos un estudio objetivo y serio sobre el tema habremos de tener en cuenta el hecho más espectacular de los ocurridos en ese huerto de El Escorial: Me refiero al fenómeno del Sol.

EL SOL SE PUSO A BAILAR

Era una tarde de sábado y como todas Amparo fue al huerto a rezar el Rosario y a su cita con la Virgen. No le importaba que lloviera y tampoco a las miles de personas que fueron les importó la lluvia y el cielo cubierto que amenazaba tormenta.

Amparo reza y, como de costumbre, hay un momento en el que entra en trance. Es entonces cuando se pone a hablar con la Virgen. Se le acercan varios micrófonos unidos a altavoces que amplifican sus palabras por el contorno.

—Señora —dice Amparo—, dadme una señal para que me crean. Hay muchos aquí que no creen, pero si me das una señal, si haces un milagro, ellos creerán.

En ese momento la voz de Amparo se transforma, como si fuese otra

persona. Ya no es ella la que habla. Es la Virgen.

—Que miren todos hacia el sol.

—¿Hacia el sol? —se extraña Amparo—. Está nublado.

—Que lo miren —insiste.

Y en ese mismo instante, en presencia de varios miles de personas, se abren las nubes y aparece «algo» que podría tomarse por el sol, pero que no deslumbra. Es un disco luminoso que empieza a girar vertiginosamente despidiendo numerosos colores. Lo ven todos los presentes. Sacan fotografías. Una corriente de emoción contagiosa se extiende por el huerto. El fenómeno no dura lo suficiente para que todos lo contemplen a placer.

¿ES UN MILAGRO?

Ya quedó advertido al principio un planteamiento objetivo sobre los fenómenos extrasensoriales que pueden confundir. El trance, los estigmas, etc., tienen una explicación parapsicológica y bajo ese punto de vista convierte en dudosa la figura de Amparo. Pero el fenómeno del sol no puede ser atribuido a una histeria colectiva. Quien ha estado en ese lugar sabe la cantidad de escépticos que asisten para «descubrir» la trama. Porque siempre hay quien busca la explicación en montajes para sacar dinero, quizás porque las mentes actuales se encuentran tan extre-



Rojó